

FIESTA DE LA CREACIÓN (01/SEPT.)
“ESPERANZAR Y ACTUAR CON LA CREACIÓN”



ORACIÓN INICIAL:

Bendito sea el nombre de Dios, Dios de nuestros antepasados, Dios de las generaciones venideras.

Bendito sea el Dios Creador, el Hijo Redentor y el Espíritu Sustentador.

Al reunirnos, escuchamos los gemidos de la Creación y los clamores de nuestros hermanos y hermanas. Al reunirnos, traemos nuestras semillas de esperanza, las primicias del Espíritu. Mientras nos reunimos desde los cuatro rincones de la Tierra; permítenos caminar juntos en confianza desde el dolor y la vergüenza del pasado hacia el día pleno que ha amanecido en Jesucristo.

Amén.

INTRODUCCIÓN A LA FIESTA:

La Fiesta de la Creación del 1 de septiembre, también conocida como Día de la Creación o Jornada Mundial de Oración por la Creación, es la gran celebración que inspira y nutre el tiempo más amplio que se deriva de ella. El 1 de septiembre de 1989 fue proclamado Día de Oración por la Creación para la Iglesia Ortodoxa Oriental por el Patriarca Ecuménico Dimitrios I. En 2001 fue acogido por otras importantes iglesias cristianas europeas y por el Papa Francisco para la Iglesia Católica Romana en 2015.

Más recientemente, muchas iglesias cristianas han comenzado a celebrar el “Tiempo de la Creación” entre el 1 de septiembre y el 4 de octubre, día en que se festeja el onomástico de San Francisco de Asís en algunas tradiciones. San Francisco es el autor del “Cántico de las criaturas” y el santo católico de quienes promueven la ecología. Además de ser un momento para arrepentirnos de nuestra pecaminosa profanación del don de la Creación y rezar por su sanación, la fiesta honra a Dios como Creador y conmemora el gran misterio de la creación del cosmos. En pocas palabras, es un momento para agradecer y alabar a Dios como Creador.



TEXTO BÍBLICO: ROMANOS 8:19-25

REFLEXIÓN:

La Creación gime con dolores de parto (Romanos 8:22)

Esta imagen bíblica representa a la Tierra como una Madre, gimiendo como si estuviera dando a luz. Los tiempos que vivimos muestran que no nos relacionamos con la Tierra como un don de nuestro Creador, sino como un recurso para utilizar. San Francisco de Asís lo comprendió cuando se refirió a la Tierra como nuestra hermana y nuestra madre en su Cántico de las criaturas. ¿Cómo puede la Madre Tierra cuidar de nosotros si nosotros no cuidamos de ella? La Creación gime a causa de nuestro egoísmo y de las acciones insostenibles que le causan daño.

Junto con nuestra Hermana, la Madre Tierra, criaturas de todo tipo, incluidos los seres humanos, claman por las consecuencias de nuestras acciones destructivas que provocan las crisis climáticas, la pérdida de biodiversidad y el sufrimiento humano, así como el sufrimiento de la Creación.

Y, sin embargo, existe la esperanza y la expectativa de un futuro mejor. Esperanzar en el contexto bíblico no significa quedarse quieto y callado, sino gemir, clamar y luchar activamente por una nueva vida en medio de las dificultades. Al igual que en el parto, pasamos por un período de intenso dolor, pero surge una nueva vida.



La creación espera con anhelo que se manifiesten los hijos de Dios (Romanos 8:19)

La Creación y todos nosotros estamos llamados a adorar al Creador, trabajando juntos por un futuro dinámico basado en la esperanza y la acción. Sólo cuando trabajamos juntos con la Creación pueden nacer las primicias de la esperanza. La teología paulina nos recuerda que tanto la Creación como la humanidad están concebidas desde el principio en Cristo y, por tanto, se confían mutuamente.

¡La Creación está de puntillas esperando la manifestación de los hijos de Dios! Los hijos de Dios son aquellos que extienden sus manos hacia el Creador, reconociéndose a sí mismos como criaturas humildes, para alabar y respetar a Dios, y al mismo tiempo amar, respetar, cuidar y aprender del don divino de la Creación. La Creación no ha sido dada a la humanidad para que la use y abuse de ella, sino que la humanidad ha sido creada para formar parte de la Creación. Más que un hogar común, la Creación es también una familia cósmica que nos llama a actuar con responsabilidad.

Las primicias de la esperanza (Rom 8:23-25)

La esperanza nos la ha dado Dios como protección y resguardo contra la futilidad. Sólo a través de la esperanza podemos realizar el don de la libertad en plenitud. Libertad para actuar no solamente para lograr el disfrute y la prosperidad, sino para alcanzar la etapa en la que somos libres y responsables. La libertad y la responsabilidad nos permiten hacer del mundo un lugar mejor.

Actuamos por un futuro mejor porque sabemos que Cristo ha vencido la muerte causada por nuestros pecados. Hay mucho dolor en la Tierra a causa de nuestros defectos. Nuestros pecados estructurales y ecológicos infligen dolor a la Tierra y a todas las criaturas, incluso a nosotros mismos. Sabemos que hemos causado mucho daño a la Creación y al mundo en que vivimos por nuestra negligencia, por nuestra ignorancia, pero también, por nuestro implacable deseo de satisfacer sueños egoístas e irrealizables (cf. Rom 8: 22).

Hay una frase comúnmente atribuida a San Agustín que dice: “La esperanza tiene dos hijas hermosas; sus nombres son Ira y Valentía. La ira ante el estado de las cosas y la valentía, para cambiarlas”. Mientras somos testigos de los clamores y sufrimientos de la Tierra y de todas las criaturas, dejemos que la santa ira nos mueva hacia la valentía de ser esperanzados y actuar por la justicia. Creemos que la encarnación del Hijo de Dios nos ofrece una guía que nos permite afrontar el mundo turbulento. Dios está con nosotros en los esfuerzos por responder a los desafíos del mundo en que vivimos (cf. Rom 8:23).

Existen diferentes formas de esperanza. Sin embargo, la esperanza no es mero optimismo. No es una ilusión utópica. No es esperar un milagro mágico. La esperanza es la confianza en que nuestra acción tiene sentido, aunque los resultados de esta acción no se vean inmediatamente (cf. Rom 8:24). La esperanza no actúa sola. La paciencia y la resistencia están estrechamente relacionadas con la esperanza. Son cualidades que conducen a ella.

Sabemos hasta qué punto es urgente actuar con valentía para frenar las crisis climática y ecológica, y también sabemos que la conversión ecológica es un proceso lento, ya que los seres humanos somos obstinados a la hora de cambiar nuestras ideas, nuestros corazones y nuestras formas de vida. Puede que no comprendamos plenamente todo lo que está sucediendo, puede que no entendamos los caminos de Dios, pero estamos llamados a confiar y seguir con acciones concretas y sostenidas, siguiendo el ejemplo de Cristo, redentor de todo el Cosmos (cf. Rom 8:25).



DESDE NUESTRA ESPIRITUALIDAD CLARETIANA:

Terminamos la reflexión bíblica haciendo la oración apostólica del P. Claret desde una perspectiva eco-espiritual[1]: Al tiempo que leemos esta oración que nos ha dejado el P. Claret nos preguntamos a nosotros mismos ¿cómo puedo hacer conocer a Dios, o hacer amar a Dios, o hacer servir a Dios, o hacer alabar a Dios por todas las criaturas? Y te proponemos dos respuestas posibles: lo primero luchando por su existencia, respetándolas, reivindicando sus derechos, pues ellas, de hecho, ya alaban a Dios con su misma existencia. Como dice el Papa Francisco en LS 33 todas las especies dan gloria a Dios con su existencia y no tenemos derecho a quitarles su existencia y no posibilitarles alabar a Dios, servir a Dios, amar a Dios, ni conocer a Dios a través de su interrelación con las otras criaturas. En segundo lugar manteniéndome interconectado con toda la creación en esa alabanza a Dios, en ese dar Gloria a Dios. Sintiéndome parte de toda la Creación y hermano o hermana de todos los seres creados. Desde esta dimensión y uniendo nuestros corazones como familia claretiana decimos:

Señor y Padre mío,
que te conozca y te haga conocer.
Que te ame y te haga amar.
Que te sirva y te haga servir.
Que te alabe y te haga alabar
por todas las criaturas.
Amén

[1] Inspirado en “Eco-espiritualidad Claretiana. El fuego que arde en caridad” Efraín Vásquez Mamani, cmf.



PETICIONES:

Pedimos al Dios Trino, creador de todo, que nos ayude a cuidar del don de la Creación, y confiando en su bondad infinita le decimos:

Que tu bondad, Señor, transforme nuestros corazones.

- Te pedimos por la conversión de todos los corazones humanos, y concédenos una visión nueva de nuestra relación con la madre Tierra.
- Ayúdanos a descubrir nuestras adicciones a esta sociedad consumista y de descarte que son la causa de la crisis climática y el sufrimiento de todas las criaturas.
- Te pedimos por la paz en todo el mundo, especialmente por el fin de las guerras provocadas por el egoísmo, la avaricia y el abuso de la naturaleza y de los más pobres y vulnerables.
- Te pedimos que tu Espíritu creador haga nacer en nosotros la voluntad de servirte en nuestros hermanos y en el cuidado de la Creación.
- (Pueden añadirse otras peticiones)

Por Jesús, nuestro Redentor, aprendimos a llamarte “Padre” y a sentirnos hijos y hermanos; por ello nos atrevemos a decir: Padre Nuestro que estás en el cielo...

ORACIÓN PARA TODO EL MES.

Dios Trino, Creador de todo, Te alabamos por tu bondad, visible en toda la diversidad que has creado, convirtiéndonos en una familia cósmica que vive en una casa común. A través de la Tierra que has creado, experimentamos el amor y el alimento, el hogar y la protección. Confesamos que no nos relacionamos con la Tierra como un don maternal tuyo, nuestro Creador. Nuestro egoísmo, avaricia, negligencia y abuso han causado la crisis climática, la pérdida de biodiversidad, el sufrimiento humano y el sufrimiento de todas las otras criaturas. Confesamos que no hemos escuchado los gemidos de la Tierra, los gemidos de todas las criaturas y los gemidos del Espíritu de esperanza y justicia que vive en nosotros.

Que tu Espíritu Creador nos ayude en nuestra debilidad, para que conozcamos el poder redentor de Cristo y la esperanza que se encuentra en él. Que los gemidos del Espíritu hagan nacer en nosotros la voluntad de servirte fielmente, para que escuchemos y sanemos la Creación, para que esperemos y actuemos junto con ella, para que florezcan las primicias de la esperanza.

Dios amoroso y creador, te rogamos que nos hagas sensibles a estos gemidos y nos capacites para tener la misma compasión que la de Jesús, el Señor redentor. Concédenos una nueva visión de nuestra relación con la Tierra, y de unos con otros, como criaturas hechas a tu imagen.

En el nombre de Aquel que vino a proclamar la buena nueva a toda la Creación, Jesucristo.

Amén.